

# ¿Qué Hay Detrás De Una Providencia Oscura?

¿Cuál es el significado de una providencia oscura?  
¿Acaso es algo que deberíamos esperar en la vida cristiana?  
¿Cómo deberíamos enfrentarnos con ella?

John J. Murray



*Iglesia Bautista de la Gracia*<sub>AR</sub>  
INDEPENDIENTE Y PARTICULAR  
Calle Alamos No.351  
Colonia Ampliación Vicente Villada  
CD. Netzahualcóyotl, Estado de México  
CP 57710  
Telefono: (5) 793-0216

*1 Cor. 1:23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado...*

Este folleto fue traducido de una versión en inglés titulada: "Behind A Frowning Providence" por Banner of Truth Trust.  
John J. Murray es ministro de Columbia Free Church, Edinburgh, Scotland.

© Copyright, Derechos Reservados para la traducción al español.  
IMPRESO EN MEXICO 2000.

## ¿Qué Hay Detrás De Una Providencia Oscura?

¿Cuál es el significado de una providencia oscura? ¿Acaso es algo que deberíamos esperar en la vida cristiana? Si así es, entonces ¿Cómo deberíamos enfrentarnos con ella? Igual como tú, he buscado algunas respuestas para estas preguntas. Comparto contigo algunas de ellas en las siguientes páginas.

### Introducción.

#### 1. Existe tal cosa como la providencia.

Providencia es una palabra antigua que suena rara para los oídos modernos. Sin embargo, cuando la analizamos en sus partes, su significado se vuelve más claro. Esta palabra viene del latín *video* que significa ver y *pro* que significa de antemano; entonces significa simplemente ver de antemano o ver anticipadamente. En nuestras vidas tratamos de planear de antemano, pero no podemos ver anticipadamente lo que va a pasar. En cambio, Dios ha planeado todas las cosas en su creación, y puesto que El es el Dios soberano, todo ocurrirá de acuerdo a lo que El ha determinado. La providencia es aquella obra maravillosa de Dios por la cual todos los eventos y sucesos en su universo, cumplen el propósito que El les ha destinado.

La doctrina bíblica de que “Dios obra todas las cosas conforme al propósito de su voluntad” es claramente enseñada en la Confesión de Fe de Westminster en el capítulo acerca del decreto eterno de Dios:

“Dios desde la eternidad, por el sabio y santo consejo de su voluntad, ordenó libre e inalterablemente todo lo que sucede. Sin embargo, lo hizo de tal manera que Dios ni es autor del pecado, ni hace violencia a la voluntad de sus criaturas, ni quita la libertad ni contingencia de las causas secundarias, sino más bien las establece”. (Cap.3,I).

En el Catecismo Menor encontramos la pregunta ¿Cómo efectúa Dios sus decretos? Y la respuesta es “Dios efectúa sus decretos en las obras de la creación y en la providencia”. Y ¿Qué podemos decir acerca de la redención? Podemos decir que la redención no solo es una obra de la providencia, sino que es la obra suprema de dicha providencia.

En esta obra Dios envió a su Hijo al mundo con el propósito de redimir a un pueblo. El puso su amor en los pecadores indignos merecedores del infierno, y los escogió en Cristo antes de la fundación del mundo. Aquellos que El conoció, los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo (Rom.8:20-29). Dios tiene un plan para su iglesia y ese plan abarca desde la eternidad hasta la eternidad.

Según el puritano Thomas Boston, Dios tiene un propósito que está basado en su decreto eterno y que es tan firme como “Aquellos montes que eran de bronce” (Zacarías 6:1, RVA). Ese decreto incluye la totalidad de la “suerte” o “fortuna” de cada persona, incluyendo las partes derechas y torcidas. Así Job dijo en medio de sus sufrimientos “Ciertamente él completará (llevará a cabo) lo que (El) ha determinado acerca de mí...” (Job 23:14, RVA).

El plan de Dios abarca aún los detalles más pequeños de nuestras vidas. Respecto a este plan hay varias cosas importantes que debemos señalar:

1. El plan es perfecto. Todo lo que Dios hace es perfecto. En ocasiones pudiera no parecernos que sea perfecto, pero sin embargo, a fin de cuentas, su resultado redundará en mayor gloria para Dios.

2. El plan es exhaustivo, es decir, abarca todo. Se está llevando a cabo en una situación donde todo está bajo el control de Dios. Se extiende a las cosas más insignificantes y pequeñas, “Pues aun vuestros cabellos están todos contados” (Mateo 10:30, RV).

3. A fin de cuentas este plan es para el bien final de los hijos de Dios. Toda persona que ame a Dios puede tener la seguridad de que “todas las cosas le ayudan para bien” (Rom.8:28). Si Dios es con nosotros ¿Quién contra nosotros? Los enemigos no cuentan. Ciertamente el propósito misericordioso de Dios será realizado en nuestras vidas.

4. Este plan es secreto. Solamente Dios conoce de antemano lo que va a pasar porque El lo ha determinado todo. Cada detalle fué determinado antes de que nacióramos. Dios nos oculta los detalles hasta que las cosas ocurren. Descubrimos el plan en la medida en que este va desarrollándose en nuestras vidas. Esta es la revelación de su voluntad secreta para nuestras vidas.

Aunque estrictamente hablando Dios tiene una sola voluntad, frecuentemente hacemos la distinción entre su voluntad secreta y su voluntad revelada. La última nos es revelada en las Escrituras y es la regla que indica nuestro deber. En cambio la voluntad secreta es dada a conocer a través de su providencia, y nuestro deber es el observarla y someternos a ella.

Esta enseñanza es aclarada en las siguientes palabras de Thomas Boston:

“Todos aquellos que quisieran caminar con Dios, deben observar cuidadosamente la palabra de Dios y la providencia de Dios, puesto que es a través de estos dos medios que El se manifiesta a ellos. En la Escritura vemos lo que El dice; en la providencia vemos lo que El hace. Estos son los dos libros que cada estudiante en la escuela de la santidad, debería escudriñar mucho. Ambos libros son escritos por la misma mano, y ambos deben ser leídos cuidadosamente por aquellos que quieran tener, no solamente el nombre de religiosos, sino la verdadera religión. Si quisiéramos beneficiarnos de ambos libros hay que estudiarlos juntos. Es nuestro deber tanto leer la palabra, como observar la obra providencial de Dios; porque la una arroja luz sobre la otra y son complementarias”.

Estas palabras son citadas de un sermón sobre el Salmo 107:43: 43 “¿Quién es sabio y guardará (“observará” en la versión KJ) estas cosas, Y entenderá las misericordias de Jehová?” (Salmos 107:43, RV). Si hemos de cumplir con el deber de observar estas cosas, el requisito señalado es la sabiduría, y el beneficio es que entenderemos las misericordias de Jehová. Nosotros sabemos cuál es la relación que tenemos con otro ser humano, al fijarnos en su conducta hacia nosotros. De la misma manera, si nos fijamos en la conducta divina hacia sus hijos, entonces entenderemos su amor. La providencia tiene su propio idioma.

Es necesario que observemos las diferentes clases de providencias. Hay providencias que no son comunes, por ejemplo los milagros. También hay providencias que pudiéramos llamar comunes, por ejemplo las refrescantes lluvias. También existen grandes providencias, por ejemplo el cruce del Mar rojo por los israelitas. Y También existen providencias que parecen ser pequeñas, por ejemplo, cuando se le fue el sueño al rey Asuero (Es.6:1). También hay providencias favorables o sonrientes, y hay otras que parecen oscuras, negativas, que nos fruncen el ceño.

Puesto que creemos que una providencia oscura proviene de la misma mano del Padre, tal como una providencia sonriente, entonces la pregunta que surge es ¿Cómo podemos reconciliar estas cosas? ¿Cómo podemos justificar los tratos de Dios hacia nosotros?

## 2. Las providencias oscuras.

Es debido a la presencia de providencias oscuras en el universo y en nuestras vidas, que el puritano John...\*θ Flavel escribió su libro titulado “El misterio de la providencia”. Thomas Boston trató con el mismo problema en una serie de sermones sobre Eclesiastés 7:13 “Considera la obra de Dios. Porque, ¿quién podrá enderezar lo que él ha torcido?” (Eclesiastés 7:13, RVA). Estos sermones fueron publicados después de su fallecimiento bajo el título en inglés “The Crook in the Lot” (Cuando la suerte está torcida).

Cuando sobreviene la adversidad en nuestras vidas, tendemos a reaccionar en una de dos formas: Podemos decir que lo que nos ha sucedido no es de Dios y que El no tiene el poder para impedirlo; o pudiéramos

decir que es una evidencia del enojo divino contra nosotros. Y en ambos casos seríamos culpables de cuestionar y dudar del carácter de nuestro Padre, y consecuentemente pervertir nuestra actitud hacia El. En las primeras páginas de su libro Thomas Boston dice que: “Es necesario sostener una perspectiva correcta de nuestras aflicciones para comportarnos correctamente bajo de ellas”. Boston añade: “Esa perspectiva correcta puede ser obtenida solamente por la fe y no por vista; puesto que es solamente la luz de la Palabra la que nos ayuda a interpretarlas correctamente. Así, las entenderemos como la obra de Dios y consecuentemente, como cosas dignas de la perfección divina”.

El creyente, aunque ha sido justificado, permanece como un pecador en medio de un mundo caído. Como tal, está sujeto “a todos los males de los cuales la carne es heredera”. Algunas de las consecuencias de sus pecados pasados todavía afectan su vida. El está sujeto a la disciplina de su Padre celestial. Los ataques de Satanás están centrados contra él. El mundo, bajo el control del maligno, es hostil hacia él. Todos sus sufrimientos son más intensos debido a que es creyente. Cristo advirtió a sus discípulos que “en el mundo tendréis aflicción” (Jn.16:33).

La Biblia afirma más allá de cualquier duda que el sufrimiento es una parte normal de la verdadera vida cristiana. El capítulo 11 de Hebreos narra los sufrimientos de los creyentes fieles del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento nos presenta a Cristo como nuestro gran ejemplo, de uno que fue perfeccionado a través de sufrimientos (Heb.2:10). También nos habla de muchos de sus seguidores quienes fueron partícipes de sus sufrimientos (1Pe.4:13). Había un gran énfasis en las enseñanzas de la iglesia primitiva acerca de cómo regocijarnos en los tiempos de sufrimiento “Es preciso que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. (Hechos 14:22, RVA).

La Confesión de Westminster contiene en su capítulo sobre la providencia el siguiente párrafo:

“El todo sabio, justo y benigno Dios, a menudo deja por algún tiempo a sus hijos en las tentaciones multiformes y en la corrupción de sus propios corazones, a fin de disciplinarlos por sus pecados anteriores o para descubrirles la fuerza oculta de la corrupción y el doblez de sus corazones, para que sean humildes, para infundir en ellos el sentimiento de una dependencia de apoyo más íntima y constante en El, para hacerles más precavidos contra todas las ocasiones futuras del pecado, y para otros muchos fines santos y justos”.

Tristemente tal enseñanza parece lejana de la perspectiva que prevalece en muchas iglesias de hoy. La impresión que dan esas iglesias es que, el propósito de la vida cristiana es para obtener la máxima diversión, y que todo lo que pudiera impedir esto debería ser desechado. Hoy en día la gente anda buscando un cristianismo libre de problemas. El evangelio de la prosperidad (la salud y la riqueza) tiene un campo fértil hoy en día. Los promotores de este evangelio dan la impresión de que todo ha resultado un éxito. Desafortunadamente, la superficialidad de tal perspectiva se hace patente cuando sobrevienen los sufrimientos, la tristeza o la desilusión. Entonces, es evidente que nos hace falta una fe que esté arraigada en la Palabra de Dios.

### **3. Los propósitos divinos en las providencias oscuras.**

Habiendo visto que las pruebas o providencias oscuras son una parte de la vida cristiana, ahora vamos a investigar su propósito. Mientras que siempre es incorrecto reaccionar en rebelión o enojo contra los tratos divinos hacia nosotros, siempre es correcto considerar el porqué son una parte de nuestra “suerte”. Hay una forma correcta y también otra incorrecta de preguntar “¿Porqué?”. Debemos reflexionar sobre lo que Dios está haciendo. ¿Qué es lo que Dios quiere enseñarnos a través de estas experiencias desagradables? Enseguida veremos algunos propósitos que Dios tiene en nuestros sufrimientos:

## 1. Los sufrimientos son para probarnos.

En su libro “Cuando al suerte está torcida” Boston dice: La gran maquinaria de la providencia sirve para hacer que los hombres se manifiesten tal como son. En una ocasión C.S. Lewis habló de los sufrimientos como “obstáculos para impedirnos en el camino que conduce al infierno”. El mismo sol que derrite el hielo, también endurece la masa. Andrew Fuller dijo: “Las aflicciones sirven para refinar a algunos y para consumir a otros”. La prueba de la profesión de fe de una persona es lo que sucede en la tormenta cuando su casa es sacudida por los vientos de la aflicción.

Simón Pedro escribió acerca de cómo la fe de los creyentes es examinada y probada (1Pe.1:3-7). Es la prueba lo que determina la autenticidad de nuestra fe. Pedro recordó a los cristianos a quienes escribió de la gran esperanza que tenían, aunque al presente estaban siendo afligidos por diversas pruebas. La razón para esto es que Dios está actuando como el refinador de oro, El quiere traer a la luz el oro puro, que consiste de la confianza absoluta en El mismo. Cuando toda la escoria de la autoconfianza es purgada, entonces la fe que permanece será para la alabanza, honra y gloria de Jesucristo.

Abrahán era un hombre de fe y experimentó la prueba de su fe. Dios le mandó dejar su comfortable vida en Ur de los caldeos y salir en base a la pura promesa de que le daría una tierra y una descendencia. Pero la promesa parecía que nunca se cumpliría. No había señales de un heredero. En la impaciencia de su incredulidad, Abrahán trató de arregárselas por sí mismo. El resultado fue el nacimiento de Ismael el hijo de Agar, pero Dios no aceptó nada de esto. Ismael tuvo que ser desechado. Pasaron once años para que el hijo de la promesa naciera, empero, Isaac había de ser puesto sobre el altar. Hasta que Abrahán entregara su hijo Isaac a Dios, no se habría entregado del todo a Dios. Cuando esto ocurrió entonces Dios habló como si hubiera descubierto por primera vez la fe de Abrahán. “... ahora conozco que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único”

(Génesis 22:12, RVA). Abrahán había pasado la prueba y ahora su fe era de oro puro.

*Cuando a través de las fieras pruebas tu senda pase,*

*Mi gracia toda suficiente suplirá tu necesidad;*

*La llama no te quemará; mi único propósito es,  
consumir tu escoria y refinar tu oro.*

## 2. Los sufrimientos sacan a la luz nuestros pecados.

Cuando comenzamos en la senda cristiana, no sabemos toda la verdad acerca de nosotros mismos. Es aún posible entrar al ministerio cristiano sin mucho conocimiento acerca de la naturaleza engañosa del corazón. El Dr. Lloyd Jones dijo que, por naturaleza somos demasiado indulgentes con nosotros mismos y no sabemos mucho acerca del polvo y las cenizas. Pedimos sinceramente por el crecimiento en la gracia y por el crecimiento en la fe, pero la respuesta viene en una forma que no esperábamos. John Newton fue uno de los que hizo este doloroso descubrimiento:

*Pedí al Señor para poder crecer en la fe y en toda gracia...*

*Y El me ha contestado; pero en una forma que casi me condujo a la desesperación.*

*Yo esperaba que me contestaría y en su amor y poder, sujetaría mis pecados y me daría descanso.*

*Pero en lugar de esto me hizo sentir los pecados ocultos de mi corazón y permitió que los malvados poderes del infierno asaltaran mi alma por todas partes.*

Robert Murray Mc'Cheyne confesó que la semilla de todo pecado podía ser encontrada en su corazón. ¡Cuán profunda es la corrupción latente en nuestro interior! Somos como un depósito de combustible, solamente se necesita una pequeña chispa para que se incendie. Piense en la irrupción del pecado en la vida de tantos santos de las Escrituras: Los engaños de Abrahán, las palabras no avisadas de Job, el enojo excesivo de Moisés y las murmuraciones de Asa; el orgullo de Pablo, etc.. Por fin Job tuvo que decir, “...me aborrezco, y me arrepiento En

el polvo y en la ceniza” (Job 42:6, RV). Y Asa también confesó: “Pues yo era ignorante y no entendía; yo era como un animal delante de ti (Salmos 73:22, RVA).

Tales descubrimientos nos obligan a disminuir la opinión que tenemos de nosotros mismos y por lo tanto, nos conducen a elevar nuestra estimación del Señor Jesucristo. Esto trae un arrepentimiento más profundo y una recuperación del verdadero significado de nuestra pecaminosidad.

### **3. Los sufrimientos sirven para edificar nuestro carácter.**

Si no tenemos carácter no tenemos nada, no importa que otras cosas tengamos. Es el carácter lo que determina el destino. A fin de cuentas, la única falla que importa, es la de fallar en edificar nuestro carácter. En la vida ordinaria el carácter es formado a través de vencer las dificultades. La condición de nuestra sociedad moderna estorba la formación y la edificación del carácter. Aún en las iglesias, los jóvenes no se encuentran expuestos a las influencias necesarias para edificar su carácter. Entonces, no es sorprendente que tantas personas permanezcan como niños espirituales.

Cuando vemos a un atleta reconocido ganar una medalla de oro, pudiera parecernos algo fácil. Pero la victoria jamás pudiera haber sido alcanzada sin un proceso doloroso de entrenamiento y sin pasar por una competencia progresivamente más difícil. El proceso por el cual Dios edifica el carácter es bosquejado en Rom.5:1-5. Pablo dice que: “nos gloriamos en la tribulación”. La palabra griega traducida como “tribulación” proviene del verbo oprimir o presionar. La palabra era usada para describir el proceso de machacar las uvas y las aceitunas. Esta figura implica la presencia de presiones externas muy fuertes y presiones internas angustiantes. La tribulación produce “paciencia y perseverancia”, que es la capacidad de soportar y no derrumbarse. Esta perseverancia produce lo que en la versión antigua es traducido como “prueba” y en la versión actualizada como “carácter probado”. Es decir, el carácter que resulta de un proceso de prueba.

Pudiéramos ser tentados a preguntar si Dios puede edificar el carácter sin el sufrimiento. Esta es una pregunta hipotética, pero la respuesta es que Dios no ha escogido hacerlo así. El joven José dio todos los indicios de ser un hijo consentido. No estaba preparado para ser un líder. Fue necesario que pasara por el pozo, por la prisión y por veintidós años de preparación para estar listo a cumplir la obra que Dios había destinado para él. En la prisión “en hierro fué puesta su persona” (Salmos 105:18, RV). Esto quiere decir que no fue simplemente la carne de José la que sintió el hierro, sino también su alma.

Dios nos prepara como si no existiera ninguna otra persona para alistar. Cuando le preguntaron a un escultor que trabajaba una pieza de mármol ¿Qué estas haciendo? El contestó, estoy quitando todo aquello que no tenga la apariencia de un caballo. (Nota del traductor: Esto quiere decir que Dios está quitando de nuestro carácter, todo aquello que no se parezca al carácter de Cristo).

### **4. Los sufrimientos nos conducen a conocer mejor a Dios.**

El sufrimiento nos enseña las lecciones que no podemos aprender en la universidad. Pudiéramos haber completado la universidad o el seminario teológico y tuviéramos varios títulos; pudiéramos haber leído todos los libros clásicos de teología y ser competentes para discutir los puntos minuciosos de doctrina, y sin embargo nuestro conocimiento pudiera ser en gran medida teórico. Es una cosa saber acerca de Dios y otra muy distinta conocer a Dios. La esencia de la vida eterna consiste en que conozcamos al único y verdadero Dios (Jn.17:3). La ambición de Pablo era de conocerle (Fil.3:10).

Muchos creyentes testifican que han aprendido más acerca de Dios en el horno de la aflicción que en todas sus experiencias previas. Job es un ejemplo clásico de esto. El Señor dijo respecto a El: “Y Jehová dijo á Satán: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?”

(Job 1:8, RV). Entonces Dios puso en exhibición uno de los trofeos de su gracia. A Satanás le fue dado permiso de afligir a Job. La pregunta real es ¿Qué tipo de persona era Job? ¿Temía a Dios de balde? (Job 1:9). ¿Estaba su religión basada en sus propios intereses? Job era ignorante de la batalla espiritual que ocurría en su derredor y por lo tanto, tenía muchas preguntas. La cosa interesante aquí, es el hecho de que Dios no le dio ninguna respuesta específica a sus preguntas. Sino más bien le dio una revelación de Su persona que le condujo a confesar: “De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento En el polvo y en la ceniza” (Job 42:5-6, RV).

Además de esto hay aspectos en al Palabra de Dios que no podemos comprender hasta que hayamos experimentado el sufrimiento. Durante treinta años de mi vida cristiana no entendía, ni tenía mucho interés en el libro de Job. Pero durante un tiempo específico de sufrimiento, Dios me ayudó a entenderlo. Martín Lutero dio un testimonio parecido: “La aflicción es el teólogo para el cristiano”; “Nunca entendí el significado de la palabra de Dios hasta que vino la aflicción”. “Mis tentaciones han sido mi maestría en divinidad”. “Sin las pruebas y las tentaciones, ningún hombre puede alcanzar un entendimiento verdadero de las Escrituras”.

*Yo anduve una milla con el placer;  
me hablaba en todo el camino,  
pero después de todo lo que me dijo,  
no me hizo más sabio.*

*Yo anduve una milla con la tristeza  
y no me dijo ni siquiera una palabra,  
pero aprendí muchas cosas,  
cuando la tristeza anduvo conmigo.*

## **5. El sufrimiento produce fruto en nuestra vidas y nos prepara para ser útiles.**

En Juan 15 nuestro Señor compara a los creyentes con las ramas de la vid. El es la vid verdadera y su Padre es el labrador. El Padre busca fruto de las ramas en la vid. Tal fruto depende de nuestra unión con Cristo, pero su calidad depende de que sea podada o limpiada. A veces este proceso de podar las ramas puede ser algo drástico. En ocasiones las tijeras pueden estar muy afiladas, pero todo el propósito es para traer fruto espiritual para la gloria de Dios.

Sin lugar a dudas habrá muchos creyentes humildes en la gloria cuyos nombres no fueron conocidos en la tierra, pero ellos estarán llenos de fruto. Quizás cargaran tantas tristezas en este mundo que no pudieran compartirlas con nadie, y perseveraron ante el trono de gracia hasta convertirse en guerreros poderosos del reino. Phillips Brooks dijo: “Dondequiera que las almas estén siendo probadas y maduradas en cualquier forma, (ya sea por pruebas comunes y corrientes o por pruebas espectaculares) allí está Dios tallando las columnas de su templo (Apo.3:12). Thomas Boston nos recuerda que: “Nunca suceda un acto de resignación a la voluntad de Dios bajo la cruz, ni tampoco un acto de confianza en El y dependencia de su ayuda, que no hayan sido registrados en el libro celestial como buenas obras”.

Los sufrimientos pueden traer una nueva dimensión de fructuosidad a nuestras vidas. También pueden producir una gentileza y ternura nuevas. Esto fue evidente en al vida del Dr. Martin Lloyd Jones. Durante sus propios sufrimientos se acordaba de otros quienes estaban sufriendo también. Este es le caso de casi todos los creyentes, a través de nuestros sufrimientos aprendemos a tener más simpatía por los sufrimientos de otros.

Frecuentemente vemos que las tristezas conducen a una mayor utilidad en las vidas de los siervos de Dios. Spurgeon dijo: “Dios obtiene a sus mejores soldados de los altos de la aflicción”. El fue un extraordinario ejemplo de esto mismo. El testificó: “Yo no se si mi experiencia sea igual a la de todo el pueblo de Dios; pero me temo que toda la gracia que he recibido de mis tiempos más confortables y de mis horas felices, no valen más que un centavo. Pero el bien que he recibido de todas mis tristezas, dolores y aflicciones es totalmente incalculable”.

Thomas Boston (quien experimentó una abundancia de tristezas) dijo: “Ha sido usual en mi experiencia de la providencia, que las bendiciones me han llegado a través de varias puertas de hierro”. J.C. Ryle escribió algo parecido: “Las herramientas que el gran arquitecto pretende usar mucho, son mantenidas mucho tiempo en el fuego para que sean templadas y aptas para la obra”.

Los ejemplos de esta verdad abundan en la Escritura y en la historia de la iglesia y son tan numerosos como para mencionarlos. Podríamos pensar de Pablo y de su aflicción dolorosa, “un aguijón en la carne”, y el propósito por el cual le fue enviado: “me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo” (2 Corintios 12:7-9, RV). También podemos pensar en S. Rutherford fue desterrado hacia Aberdeen donde el dijo: “En mi aflicción, el Señor tuvo comunión conmigo”.

De aquel lugar de aflicción vinieron sus famosas cartas, llenas de la fragancia de Cristo que han enriquecido la iglesia a lo largo de los siglos. También podemos pensar de John Bunyan quien fuera puesto en prisión, por no guardar silencio parecía que su utilidad había sido anulada. Pero Dios multiplicó su utilidad a través de su libro escrito en la cárcel: “El progreso del peregrino”. Ya hemos mencionado a Thomas Boston quien sufrió de una salud muy débil, sus hijos muy enfermos (moribundos), su esposa afectada por un colapso nervioso, tratando con dificultades y miembros conflictivos en su iglesia. Boston laboró prácticamente en la obscuridad, pero de todas sus aflicciones nos han llegado sus escritos, los cuales han traído incontables bendiciones a multitudes. (Incluyendo este folleto que esta basado en su obra “Cuando la suerte está torcida”. Con razón escribió John Flavel: “¡Cuán maravillosa es la química divina la cual puede extraer tales misericordias, de tales miserias!”

## **6. Los sufrimientos nos conducen a apreciar a Dios como nuestro todo y a prepararnos para la gloria.**

Los sufrimientos nos obligan a buscar a Dios. Comenzamos nuestro servicio pensando que Dios nos necesita pero muy pronto descubrimos que nosotros le necesitamos a El. Thomas Watson dijo: “Cuando Dios pone a los hombres en el lecho de la enfermedad, entonces ellos miran hacia arriba”. Frecuentemente clamamos a Dios por bendiciones, pero no le queremos realmente a El, sino sus bendiciones. Entonces, El tiene que enseñarnos que El mismo es la más grande bendición de todas.

Este fue el descubrimiento hecho por John Newton en su himno citado anteriormente, “la oración contestada a través de las aflicciones”, el cual continúa diciendo:

*Clamé temblando, Señor ¿Qué es esto?  
¿Te propones perseguir este gusano hasta la muerte?  
Esta es forma, replicó el Señor,  
en que respondo a las peticiones por gracia y fe.*

*Estas pruebas internas son las que voy a usar  
para librarte del yo y del orgullo;  
y para quebrantar sus esquemas de gozo terrenal,  
para que tú puedas buscar tu todo en mí.*

En el Salmo 73 Asaf narra su experiencia de como es que “por poco resbalaron mis pasos” (Sal.73:2). Mientras que los impíos estaban prosperando, él estaba siendo afligido y castigado. Estaba perplejo y confundido hasta que entró en el santuario de Dios. Y entonces vio las cosas en su verdadera perspectiva. El resultado fue que confesó: “¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra” (Salmos 73:25, RV). Dios vino a ser la porción todo suficiente para su alma.

En esta manera Dios nos prepara para la gloria. Si viviéramos una vida reposada de puras comodidades aquí, entonces no desearíamos las bendiciones venideras. Maurice Roberts escribió: “Dios quiere que su pueblo

gima y suspire en el camino hacia la gloria”. Thomas Watson enfatiza la misma lección: “Los vasos de misericordia son primero sazonados con aflicciones y entonces puede ser llenos con el vino de la gloria”.

#### 4. Nuestro consuelo en las providencias oscuras.

##### 1. Detrás de las providencias oscuras, siempre hay un propósito de amor.

Cuando el camino es difícil o cuando las tormentas están sobre nuestra cabeza, no es muy difícil sentir que Dios aún nos ama. Y para algunas personas, les es muy difícil aceptar que es así, que todavía nos ama. Pero, no somos llamados a sentir; sino mas bien a creer. En su libro titulado, “En todas sus aflicciones”, Murdoch Campbell nos habla de un ministro en el norte de Escocia, quien repentinamente perdió a su piadosa esposa. Al orar aquella noche en la presencia de sus amigos dijo: “Si un ángel del cielo me dijera que esto fue para mi bien, no lo creería; pero debido a que la palabra de Dios lo dice, tengo que creerlo”.

Debemos medir el amor de Dios no por su providencia, sino por sus promesas. C.H. Spurgeon dijo que cuando no podemos entender la mano de Dios, podemos confiar en sus motivos. Cuando las providencias son oscuras, es difícil leerlas. Es la Palabra la que nos dice como interpretarlas.

*“No juzgues al Señor en base a tu débil sentido,  
sino confía en El por su gracia;  
Detrás de una providencia oscura,  
El oculta un rostro sonriente”.*

Es por la fe que tenemos que atribuirlo todo a la mano de nuestro Padre. “Cuando la suerte está torcida”, esto es debido a Dios. Nosotros somos propensos a fijarnos solamente en las causas secundarias. Pudiéramos fijarnos en los doctores que han sido negligentes. Pudiéramos fijarnos en los choferes que han sido descuidados. Pudiéramos llenarnos de amargura pensando en “lo que pudiera haber sido”. Pero, José después de haber sufrido las ofensas más grandes a manos de sus hermanos, lo atribuyó todo a Dios: “Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas Dios lo encaminó á bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida á mucho pueblo”. (Génesis 50:20, RV). Job sufrió a manos de los caldeos y los sabeanos, sin embargo cuando habló de su pérdida, el fue capaz de decir: “... Jehová dio, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21, RV). José dejó su causa en las manos de Dios y por fin fue vindicado. Job hizo lo mismo. Samuel Rutherford dijo: “Es imposible ser sumisos y pacientes, si permitimos que nuestros pensamientos se fijen en el embrollo de las causas secundarias, como por ejemplo; el lugar, las circunstancias, el tiempo o si hubiéramos hecho esto o aquello esto no hubiera pasado.

##### 2. Hay mucho en la providencia oscura que permanece como un misterio y para lo cual no hay una respuesta inmediata.

Este es el asunto crucial en nuestro tema. Pudiera parecer como una extraña paradoja (es decir una incongruencia o contradicción), el hecho de que cuando por fin Job estaba dispuesto a no entender el porque, entonces comenzó a entenderlo.

*Al realizar sus maravillas,  
Dios actúa en una forma misteriosa;  
El oculta sus pasos en la mar,  
y cabalga sobre la tormenta.*

*En las insondables minas de su  
infalible capacidad,  
El atesora sus brillantes designios,  
y obra su soberana voluntad.*

¿Y Porqué no debería ser así? Dios es Dios y el hombre no es más que un hombre. Esto está de acuerdo con la grandeza de Dios. En un sermón titulado “Las providencias oscuras se aclaran a su debido tiempo” (Vea Juan.13:7), Ralph Erskine trata de explicar el propósito divino en las providencias oscuras de este modo:

“Son descubrir a Dios mismo en una manera apropiada para El y Sus gloriosas perfecciones, y es una manera de mostrarnos que Sus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni nuestros caminos son sus caminos. Si El fuera a obrar conforme a nuestros pensamientos e imaginaciones, entonces cómo podría ser evidente que El es Jehová, un Dios soberano que actúa como a El le parece. Dios no nos debe ninguna explicación. Nosotros le debemos a El una confianza y una obediencia implícita. No es fácil confiar en Dios cuando parece que El está callado, tal como sucedió con Job, pero de todos modos tenemos que hacerlo.

El Dr. Ronald Dunn tiene estas palabras muy sabias respecto al problema del silencio de Dios en nuestro sufrimiento:

“Yo creo que esta es la parte más difícil de todas. Usted puede aceptar casi cualquier cosa a condición de que sepa el porque. En todas las reuniones y en todas partes a donde voy, me preguntan, ¿Porqué?... Le voy a decir algo importante: Casi nunca Dios contestará su pregunta acerca del porque. No es que no existan respuestas, sino mas bien, el hecho de que probablemente nosotros no entenderíamos la respuesta si El nos la diera. Y aún más, tenemos que aprender a confiar en El sin saber el porque. Cuando le preguntamos el porque, frecuentemente lo que estamos realmente haciendo es, exigir que El se justifique a sí mismo, es decir, le estamos pidiendo cuentas”.

Parece que hoy en día hay una obsesión con la pregunta ¿Porqué yo? O ¿Porqué a mí? Abundan los libros que pretenden tener la respuesta y muchos de ellos están en la lista de los Best-Sellers. Uno de los libros que tuvo mucha circulación, especialmente en los Estados Unidos, fue titulado: “Cuando suceden cosas malas a personas buenas”. El autor Rabbi Harold Kushner dio la siguiente respuesta al problema del sufrimiento: “Dios es un Dios limitado. A Dios le gustaría que las personas buenas recibiesen lo que merecen en esta vida, pero no siempre puede arreglar las cosas así”. Una respuesta a esto nos llegó de la pluma de Warren Wiersbe titulado “¿Porqué nosotros?” y con un subtítulo de “Cuando las cosas malas suceden al pueblo de Dios”.

Wiersbe tiene algunas perspectivas que son de mucha ayuda para entender los sufrimientos de Job. El escribió:

“Una de las razones por las cuales Dios no respondió a los clamores de Job por justicia, fue debido a que El quería continuar su relación con Joben base a la gracia. Dios no quería que Job tuviera una “fe comercial” basada en un contrato celestial. El quería que Job tuviera una fe basada en las riquezas del carácter divino; su amor, su misericordia, su gracia, su bondad, su ternura, etc.. Solamente así nada podría interferir con su relación. La cuestión esencial no es ¿Porqué sufren los justos?, Sino más bien, ¿adoramos a un Dios quien es digno de nuestros sufrimientos?”

Mucho de nuestros pensamientos están centrados en nosotros mismos. El Dr. Dunn señala que el tema principal del libro de Job no es ¿Porqué sufren los creyentes? Sino más bien, ¿Porqué los hombres sirven a Dios? Si Dios nos fuera a quitar todas nuestras bendiciones, ¿Todavía le amaríamos y le adoraríamos? Si podemos hacerlo así, como Job lo hizo, entonces estaríamos refutando la mentira del diablo y glorificando a Dios.

### 3. A fin de cuentas la última solución es cultivar el compañerismo íntimo con Dios.

Mucho más importante que cualquier explicación del porqué de nuestros sufrimientos, es el acercarnos a Dios en nuestra experiencia. Una persona que entendió esto dijo: “Yo tenía un millón de preguntas para hacerle a Dios, pero cuando le conocí todas se desvanecieron de mi mente y dejaron de tener importancia”. Esta es la única manera para contemplar las cosas desde una perspectiva correcta. Esto es lo que le sucedió a Asaf. Mientras que veía que los impíos prosperaban y él experimentaba la disciplina del Señor, todo el asunto resultaba doloroso para él, hasta que entró en el santuario de Dios. Entonces vino ante la presencia de Dios y escuchó la palabra de Dios. Entonces el dijo, “entendí la postrimería de ellos” (Sal.73:17). El no simplemente se sintió bien, sino que recibió un entendimiento.

También Thomas Boston habla de la comunión con Dios a través de la providencia. Es la palabra lo que interpreta correctamente la providencia. La providencia es la realización de la voluntad de Dios en mi vida. Fue debido a que el salmista estaba fuera de la comunión con Dios, que se equivocó tanto en su juicio. El había perdido una perspectiva correcta de las cosas: “Yo era como una bestia delante de tí”. Cuando puso las cosas en al perspectiva correcta, entonces pudo decir: “En cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien” (Sal.73:28).

Entonces, nuestra responsabilidad, cualquiera que sean nuestras circunstancias es la de mantenernos en la senda del deber.

La mayoría de la gente es más preocupada por deshacerse del problema, que por buscar el propósito de Dios en el. Matthew Henry dijo que las aflicciones continúan solamente hasta que hayan cumplido su propósito. Entonces, es nuestra responsabilidad orar para que nuestras aflicciones cumplan su propósito y nos santifiquen.

En su libro ¿Porqué nosotros? Warren Wiersbe habla de un amiga quien se encontraba en medio de un mar de problemas. Cuando estaba tratando de animarla le dijo: “Quiero que sepas que estamos orando por tí”. Y ella respondió: “Se lo agradezco, pero quiero saber ¿para que están orando?”. Y a Wiersbe le costó un poco de trabajo darle una lista de respuestas. Y ella respondió: “Muchas gracias, pero les pido que oren por una petición específica; oren para que yo no desperdicie todo este sufrimiento”.

### 4. Podemos tener la seguridad de que el resultado de nuestra aflicción, traerá mucha misericordia.

Ralph Erskine dijo: “Cada obra de Cristo hacia su pueblo, con lleva en el fondo, algo más grande y precioso de lo que somos capaces de entender en el momento”. William Cowper dice algo parecido en sus palabras tan conocidas:

*Ustedes santos temerosos, cobren nuevo ánimo;  
las nubes que tanto temen,  
están cargadas con misericordia,  
y derramarán misericordia sobre sus cabezas.*

*Sus propósitos pronto madurarán,  
desplegándose a cada hora.  
El botón puede tener un sabor amargo,  
pero la flor será dulce.*

Esto lo vemos frecuentemente en las vidas de los santos de Dios. Piense en José y la larga noche de sus sufrimientos. ¡Qué contraste entre la prisión y el palacio! “Afligieron sus pies con grillos; En hierro fué puesta su persona. Hasta la hora que llegó su palabra, El dicho de Jehová le probó. Envió el rey, y soltóle; El señor de los pueblos, y desatóle. Púsole por señor de su casa, Y por enseñoreador en toda su posesión; Para que reprimiera á sus grandes como él quisiese, Y á sus ancianos enseñara sabiduría” (Salmos 105:18-22, RV). Es el tiempo de la

providencia lo que es frecuentemente tan maravilloso. Es el momento oportuno de la misericordia lo que le da tanto valor. La maquina de la providencia divina puede traer una larga cadena de consecuencias felices.

Nosotros no somos capaces de entender nuestra condición presente o nuestros sufrimientos, debido a que la providencia divina obra en una escala muy grande. Job no tenía idea alguna de que era él el foco de una batalla entre Satanás y Dios. Dios estaba exhibiendo un trofeo de su gracia, empero Job pensaba que su vida era inútil. En el mismo momento cuando él pensaba que todo se había perdido, él estaba haciendo la cosa más importante de todas, estaba glorificando a Dios y refutando al mentira del diablo. Fue unos veintidós años después de haber sido echado en el pozo, que José descubrió el porque.

Nuestras vidas son parecidas a la tela de un tapiz. El revés parece ser una masa de hilos enredados sin ningún propósito; mientras que el frente es un bonito cuadro que se está formando.

*Hasta que el telar guarde silencio  
y la lanzadera se detenga;  
Dios no desenrollará la tela,  
ni explicará la razón del porque.*

*Los hilos oscuros son tan necesarios  
en las manos del tejedor,  
como lo son los hilos de oro y plata  
en el patrón que El ha diseñado.*

Por lo tanto, debemos mirar hacia el fin de todo. “He aquí, tenemos por bienaventurados a los que perseveraron. Habéis oído de la perseverancia (paciencia) de Job y habéis visto el propósito final del Señor, que el Señor es muy compasivo y misericordioso” (Santiago 5:11, RVA).

## **Conclusión**

Dios ha establecido un vínculo inseparable entre el sufrimiento y la gloria. Ese fue el camino que Cristo tomó. El fue hecho completo como nuestro salvador “a través de los sufrimientos”. El soportó y fue sin pecado.

¡Cuánto más es necesario que los pecadores pasen por ese mismo camino de los sufrimientos, que conduce a la perfección y la gloria! Entonces, ¡Cuántos motivos tenemos para ser reconciliados y resignados con nuestros sufrimientos! Robert Murray Mc’Cheyne escribió: Yo siempre siento mucho la necesidad de que la mano de Dios me aflija”. S. Rutherford dijo: “Alabad a Dios por el martillo, la lima y el horno”. Y en forma parecida C.H. Spurgeon escribió: “Este es el lugar par el horno, la forja y el martillo”.

No debemos ser engañados por la postura moderna que nos invita a deshacernos lo más pronto posible, de nuestras aflicciones y enfermedades, para luego regocijarnos. El Nuevo Testamento nos llama a regocijarnos “en medio” de los sufrimientos. De hecho, deberíamos estar alarmados si no hemos experimentado el sufrimiento, porque sufrimos con él, para que seamos con él también glorificados (vea Rom.8:17). Sin sufrimiento no hay gloria.

Sinclair Ferguson en su libro “Añadid a vuestra fe”, se acuerda de haber visto un letrero en el tablero de una iglesia, el cual decía:

**TALLER - PLANTA BAJA**  
**SALA DE EXHIBICION - ARRIBA**

Nuestras vidas en la tierra son parecidas al taller. Estamos en el lugar de la preparación. Nuestras vidas tienen las evidencias del cincel de Dios sobre nosotros. Nuestra palabra en inglés “carácter” viene de una palabra griega, la cual significa una herramienta de grabado, o un molde para forjar una imagen. Las pruebas de esta vida pudieran ser la herramienta divina para grabar la imagen de su Hijo en nuestro carácter. Estas experiencias pudieran no ser agradables, pero son provechosas. Arriba en la gloria, Dios exhibirá los artículos terminados. Ellos serán como su Hijo.

El pueblo de Dios nunca se sacrificará ni sufrirá en vano. Nuestro sufrimiento presente es una inversión en la gloria venidera. Nuestros sufrimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria venidera. Nuevamente citamos a Mc’Cheyne: “Pronto descubrirás que todo lo que ha acontecido en tu historia personal, excepto el pecado, ha sido para tu beneficio. Cada ola de aflicción ha estado impulsándote hacia la rivera soleada de una eternidad sin pecado”.